

REDACCION Y ADMINISTRACION

Rambla de San Juan, 40

Precios de suscripción

Tarragona trimestre... Ptas. 1'50
 Fuera id. 1'50
 Extranjero id. 2'00
 Número suelto. 0'10

Pago anticipado

La Voz del Pueblo

Organo oficial del partido republicano radical de la provincia de Tarragona

Acción es vida;

repose es muerte

De todos los partidos que intervienen en las luchas políticas de la provincia de Tarragona, es indudablemente el Republicano Radical, el que se presenta en el palenque con programa definido, claro y concreto; que sigue una orientación fija y determinada, sin que por nada ni por nadie cambie los derroteros que tanto en la política local como en la general, le han señalado sus respectivos organismos directores, y que cuenta, finalmente, con entusiastas correligionarios en todos los pueblos, que a la conveniencia del Partido, posponen necesidades de orden particular, teniendo únicamente presente el ideal que les anima.

Ni las pequeñas miserias de los hombres, ni las rivalidades, ni las ambiciones, hacen mella en el ánimo de nuestros abnegados amigos, que desde la fundación de nuestro partido, vienen labrando constantemente, con aquella virilidad y energía que en la causa republicana les imprime, para conseguir que nuestra bandera limpia y sin mancha, ocupe el lugar preferente que de derecho le corresponde. El número ni la calidad de los enemigos que a su paso se oponen, no son motivo que les hagan titubear un solo momento en la actitud que han de adoptar; y ni siquiera los argumentos a que muchas veces se ha recurrido, han podido producir mella en su ánimo sereno y en su voluntad inquebrantable.

Nada que no sea el ideal, logra hacerles modificar sus procedimientos. Compendias que podrían resultarle beneficiosas, han sido desechadas y procedimientos reñidos con la democracia, han sido desterrados de su seno; solamente impera en nuestra comunión política la gallardía, la nobleza y el valor ciudadano; cualidades que hacen fuertes y potentes a las colectividades que van a la lucha, pensando en algo elevado, social y políticamente y que se apartan en absoluto de las pequeñeces que se ventilan al ras del suelo.

Procedimientos de esta naturaleza, habian de traer aparejado la conquista de la hegemonía política de la provincia, adquiriendo en el concierto de los partidos la importancia que el nuestro tiene, por cuanto acabamos de esbozar. Pero, confesemos nuestro estado, sin rebozo alguno; ha sido tan enmarañada la política republicana de unos cuantos años a esta parte, que nos hemos colocado en un plano verdaderamente difícil y en una situación peligrosa, sino sabemos arrojar los prejuicios que en nuestro ánimo se hayan podido formar

ly no enmendamos los errores de táctica que hayamos sufrido.

No es nuestro ánimo, ni es éste lugar ni tiempo oportuno para hacerlo, entrar en discusión de hechos pasados; tratamos de nuestra interior constitución y cuanto en aquel sentido dijéramos, sería apartarnos de nuestra obligación en estos momentos.

Las organizaciones políticas, lo mismo que los ejércitos, deben hacer alto después de acabada una batalla, para reponer sus fuerzas, con ar el número de combatientes y apretar nuevamente sus filas para estar prontos a entrar en liza cuando a ello haya lugar. Hagamos, pues, nosotros lo mismo.

Cada uno de nosotros ha podido sacar sus impresiones, de la última lucha electoral en que nuestro Partido como a tal ha intervenido, presentándose a las elecciones con candidato propio; por ella se han recibido verdaderas lecciones, que en manera alguna podemos dejar de aprovechar.

Por causas que no pretendemos analizar ahora, nos cogió aquel momento en una actitud desprevenida y antisocial, corriendo hubimos de hacer lo que materialmente era imposible por la premura del tiempo. Faltó aquella actitud constante y decidida, que siempre en estos casos es necesaria, y mas que esto, faltó sobre todo, la preparación conveniente en la masa electoral, que por el producto de las campañas y de los actos, que de una a otra etapa van llevándose a la práctica, ve primeramente con simpatía nuestro modo de actuar y acaba por conceder sus sufragios a los hombres que representan la política y los procedimientos del Partido.

Pretender alcanzar una posición importante, estando arma al brazo, es cosa que solo compasión y risa puede causar en nuestros enemigos; los cuales sabiendo lo que somos y lo que podemos, van regocijándose riendo nuestra apatía, haciendo ellos sin embargo, su camino. Les conviene en gran manera que continuemos en esta actitud pasiva, porque a nuestras espaldas van labrándose personalidades y posiciones, que de ser otra nuestra actividad, serían imposible arraigarse.

Sería, pues, un suicidio si continuáramos en esta cómoda postura de espera. Las colectividades necesitan un acicate, algo que continuamente les agite, un revulsivo que imprima a su sistema nervioso ansias de lucha; si no se procede en esta forma, si se las deja sumidas en el abandono y la indiferencia, caen en un estado de postración tal, que les hace vivir cobardemente y obrar en favor del primero que de ellas quiera aprovecharse.

Y nuestro Partido es esto; acción,

lucha, agitación constante. Un momento de paro en el camino, olvidándose de su deber, reporta mañana grandes perjuicios.

Es absolutamente necesario que se imprima a la política radical un vigoroso empuje, empezando por una intensa campaña de propaganda por toda la provincia. Establecer tacto de codos, aunar voluntades, marchar al unisono con todos los elementos, fortalecer nuestros organismos, dar valor y vida a las aspiraciones de los pueblos, trabajar con ellos, esta es la labor a realizar; de lo contrario caeremos en un enervamiento tal de nuestras energías, que seremos inútiles después para la lucha.

No falta voluntad, ni energía, ni aptitudes, para llevar a cabo esta labor que está en el ánimo de todos, porque comprendemos la necesidad que de ello hay. Es preciso solamente que se decida el momento y una vez empezada la marcha no haya obstáculos que no se vezan, ni dificultades que no se salven.

Acción y constancia es lo que únicamente debemos imprimir a nuestra voluntad. Estemos seguros que con ello alcanzaremos lo que todos deseamos: tener un puesto tal como nos corresponde por nuestro valer, en la política de esta provincia.

ALVARO SALVAT

NO TENEMOS ALCALDE

Hay personas que aceptan cargos y más cargos solo para darse lustre y no para consagrarse, en bien del público, a los servicios que se le encomiendan.

En ese caso se halla el Alcalde de esta ciudad, D. Roberto Guasch, cuya pasividad y apatía, en el cargo, perjudica grandemente los intereses de Tarragona.

Hace unas semanas, un domingo, por la noche, se hallaba nuestra Rambla llena de paseantes para disfrutar del fresco de aquella hora y solazarse con el concierto de la banda militar. Llegó la banda, se situó en la Rambla, en el sitio de costumbre, pero... no pudo tener lugar el concierto porque del Ayuntamiento no habian traído los faroles que se colocan alrededor de la orquesta. Se buscó al Alcalde por todas partes, a fin de que proveyera y diese las órdenes oportunas, pero inútilmente, pues el Sr. Guasch se hallaba ausente de Tarragona, sin haber dejado la Alcaldía, como era su deber. La banda militar se esperó en la Rambla hasta cerca de las 11 de la noche y, al fin se marchó, sin empezar el concierto. Estuvimos a punto de que el público se amotinara. Las protestas y censu-

ras contra nuestro fresco Alcalde, eran unánimes.

Hace pocos días, vino a Tarragona la colonia escolar de 25 niños a la que el Ayuntamiento y la Junta de la Cantina escolar habian preparado una comida en la Escuela Saavedra. La recepción de la colonia escolar, procedente de una de las Escuelas públicas de Barcelona, habia de tener lugar, en el despacho del Alcalde, a las 12 en punto.

Y, a las 12 se hallaban todos los invitados en el despacho del Alcalde y en los pasillos de nuestras Casas Consistoriales. Todos se hallaban presentes, menos el Sr. Guasch, que es quien, como Alcalde, habia hecho circular las invitaciones, el día anterior para las 12, en punto. Pasaban los minutos y los cuartos de hora, sin que el Alcalde apareciese; los invitados se impacientaban y, sobre todo, los pobres niños, que habian de aguantar allí, de pie cansados, en el Ayuntamiento, a punto de desfallecer, pues tienen la costumbre de comer a mediodía. Al fin, cerca de la una, apareció el Sr. Guasch, y rubicundísimos de nuestro Alcalde. Y entre pitos y flautas, aquellos pobres niños se marchaban a comer muy cerca de las dos de la tarde.

¿A qué citar más casos? Todos los días, por causa de esas ilegales ausencias y distracciones de nuestro Alcalde, se ocasionan no pocas molestias y numerosos perjuicios. No hay día a las horas del despacho oficial para el público que el Sr. Guasch esté en su sitio, en la Alcaldía. Industriales que han de cobrar sus facturas, pobres mujeres que van en busca de un permiso especial para que un médico de la beneficencia acuda a casos de urgencia, personas de todas clases y condiciones, se dan, todos los días, plantones larguísimos, allá a las puertas del Ayuntamiento, maldiciendo de la pereza y negligencia de ese frescales que ostenta el cargo sólo para darse lustre.

Sr. Guasch: si sus múltiples ocupaciones y preocupaciones no le permiten atender, como es debido a sus obligaciones de Alcalde, presente V. la dimisión y, con ello, ganará V. y ganarán también muchos intereses generales y particulares de la ciudad.

LA VERDADERA LIBERTAD

Dicen que somos un pueblo libre, que gozamos de todos los derechos políticos tan ampliamente como los países mas democráticamente regidos. Dicen que en el aspecto social nuestra legislación recoge la mayor parte de las aspiraciones del proletariado, fundiéndoles en preceptos de inmediata y práctica apli-

cación. Dicen que así en el orden de las ideas como en el de los hechos se está realizando una obra regeneradora en la esfera de las costumbres, de la administración, de la riqueza pública, de la moralidad política, anunciadora del imperio de la justicia en España.

Nada más apartado de la verdad, sin embargo. Un incesante grito de conjoga, un interminable alarido, de angustia, una queja continua que perturba nuestra tranquila confianza, son formas variables de una misma protesta, precursora de rebeldías y augurio de tempestades desencadenadas contra todo lo existente, en defensa de reivindicaciones que ni la continu labor de la política, ni la secular y lenta evolución del progreso ni tampoco las truculentas luchas revolucionarias, han tenido eficacia ni poder bastante para conquistarlas, emancipando al pueblo que continúa abatido, despreciado y sujeto a la servidumbre moral y material de un régimen oligárquico intolerable.

El problema de la vida individual y social está todavía por resolver. La sencilla dialéctica nos demuestra que a pesar del estado de civilización alcanzado, a pesar del fabuloso adelanto de las ciencias y las artes, a pesar del portentoso desarrollo de la industria y del comercio que caracterizan el gigantesco progreso de la época presente, la pobreza es cada vez más aterradora en las clases desheredadas, a causa de la injusta e irritante desigualdad que rije en la dis-

No es el antagonismo entre el capital y el trabajo, no es la rivalidad entre el fabricante y el obrero, no es la incompatibilidad de intereses entre el patrono y el trabajador la causa de la miseria. Esto es solo un aspecto de la cuestión social, dentro de la cual se determina y palpita la cuestión llamada obrera, que es parcial postulado de aquellas.

El mal viene de más lejos y tiene más hondas raíces. Está en la antinatural propiedad privada de la tierra, teoría magistralmente y con tan evidente valor científico desarrollada modernamente por Henri George sobre el principio iniciado primeramente por Quesney, proclamado luego por nuestro Florer Estrada y adoptado y defendido en nuestros días por el insigne Costa.

Tan visible y claro fundamento de esta verdad, nos impulsa a considerar lo infecunda de esa libertad externa y meramente formal, que sancionando todas las usurpaciones, constituye la monstruosa paradoja de que mientras a todos los hombres se les reconoce la igualdad de los derechos políticos, se niega a los más la igualdad de los derechos naturales, o sea, el disfrute de los dones de la Naturaleza, sintetizados en el goce legítimo de la tierra, sobre la cual, como sobre el derecho a respirar el aire atmosférico, nadie puede ostentar un título preferente a la propiedad privada, pues que ésta equivale a un monopolio cuyo origen es la fuerza y el despojo, es decir, la negación de la libertad humana.

Por que la libertad no es una pala-

bra exenta de virtualidad positiva, ni un concepto metafísico o entes de razón sumido en las nieblas de lo absoluto e incognoscible. La libertad no consiste en el frívolo ejercicio de ciertas concesiones democráticas inaccesibles prácticamente, que producen el ilusorio efecto de una colaboración del pueblo en la gobernación del país. La verdadera y única libertad, digna de este nombre, es la justicia, y la justicia no es otra cosa que la realización de la ley natural.

Y no reinará esta ley ni por consecuencia imperará la justicia, mientras a los hombres se les rehúse el derecho inmanente a la vida mediante la igualdad de derechos a la tierra. Seremos soberanamente libres políticamente, pero continuaremos sujetos a esclavitud económicamente.

No se encierra la libertad en la emisión del voto. Votar no es comer. Y en tanto persista y se mantenga la actual iniquidad contraria al orden de la Naturaleza humana, la libertad será una ficción, por que estará ausente el reinado de la justicia.

Esta idea que tiende a cristalizar en la conciencia de las clases menesterosas, se irá abriendo paso hasta que llegue el día en que fructifique la semilla y se restablezca en el mundo el imperio de la igualdad, con la posesión y disfrute de la tierra, patrimonio común de todos los hombres.

Incendio imaginario

El miércoles pasado, a eso de las once de la noche, el Arquitecto municipal de esta ciudad, desde su finca de la carretera de Reus, telefoneaba a Tarragona, anunciando un formidable incendio que se extendía desde el «Mas d'els Archs» hasta la fuente «d'en Garrot». A ese aviso, púsose en movimiento el somaten, la guardia civil y todo el personal y material de incendios de Tarragona, dirigiéndose a marchas dobles hacia el sitio del siniestro. El primero en llegar fué el Teniente-alcalde, Sr. Musolas, quien en su rápido automóvil se trasladó, en un instante, al sitio donde se anunciaba estaba el fuego.

Mas ¡oh, decepción!, el resplandor del incendio se alejaba, cual visión de espejismo, a medida que el auto avanzaba.

Y, desde el «Mas d'els Archs» hasta la fuente «d'en Garrot» no se atisbaba la menor chispa de incendio: todo dormía, sosegadamente, bajo el negro manto de tranquila noche y un aire fresco con los olores de las yerbas del campo saturaba el ambiente.

No había incendio. Es decir, si lo había, pero estaba muy lejos, allá en el «Coll de l'Illa» detrás de Valls, a muchos kilómetros de esta ciudad.

El Sr. Musolas, cuando notó la equivocación, viró el auto y corrió al encuentro de los bomberos, somatenes y guardias civiles que, carretera arriba, sudorosos llegaban, para decirles que

se volvieran a Tarragona, pues no había incendio ni Cristo que lo fundó.

Entonces, se preguntará el lector ¿de dónde sacó eso del incendio nuestro inclito Arquitecto municipal? Dicen que dicen... que se lo telefoneó a él, desde su suntuosa y bendecida mansión de las afueras de esta ciudad el señor Puig y Valls.

Pero ¿no valía la pena de que nuestro inclito Arquitecto, apesar de la respetable calva y de la honorabilidad del Sr. Puig y Valls, antes de telefonar la alarmante noticia a Tarragona se cerciorase él de su exactitud? Todo lo que ustedes quieran pero el hecho es tal como acabamos de referir, con la agravante de que nuestro inclito Arquitecto municipal hizo, en ese asunto de Capitan Araña, pues él no acudió al lugar del siniestro, como era su deber.

Y... ¡hasta otra! Pues no pregunten ustedes que castigo se ha dado a esos señores, causantes de la falsa alarma. Otra cosa sería si los autores hubiesen sido dos humildes obreros.

Y ¡viva la Pepa!
¡Viva la igualdad!

AGRIDULCES

¿No han notado ustedes nunca, al fijar sus miradas en el palacio de la Plaza de la Constitución, en días de fiesta pública o nacional, ondear en el balcón central un lienzo de exageradas proporciones, a listas amarillas y cucarnadas, adherido a una verga larga como una cucaña?

Pues, esa es la bandera catalana. Y no han notado al mismo tiempo, allá arriba, en lo alto del tejado, flotar un trocito de tela gualda y rojo; deshinchado y sucio, como de medio metro de largo, sujeto a un mástil endeble y raquítico?

Pues, esa es la bandera española. El contraste no puede ser más expresivo, sugiriendo tristes reflexiones que acaban en comparaciones aun más tristes, de las que salen muy mal librados nuestros sentimientos patrióticos.

Y cuenta, que la bandera catalana se estrenó un poco más de un año, por cierto con gran ceremonial y acompañamiento de bombo y platillos, coros y estruendo, mientras la bandera española hace años que permanece en el mismo estado que ya se ha dicho.

De modo, que el Ayuntamiento tuvo dinero para comprar una bandera catalana y no le tuvo o no le dió la gana de gastarse en una bandera española nueva.

Digna es de respeto la bandera de las cuatro barras (aunque muchos de los que bajo ella se cobijan tienen más barras que la bandera), y no seremos nosotros ciertamente quien desconozca o regatee las legítimas glorias que simboliza.

Pero, la bandera española es la enseña de la PATRIA, la grande, la intangible, pese a quien pese, que resume y concentra todas las demás banderas, en los blasones de su escudo y para la que guardamos en nuestros corazones el más vivo entusiasmo y el más fervido de los amores.

Y consentiremos que esta Patria nuestra se vea tan misera, tan mezquina, tan indignamente representada por un cacho de trapo?

¡Señor Alcalde! ¡Señores concejales!
¡Señor Gobernador! Basta de befa y

escarnio. ¡Una nueva bandera española en el Ayuntamiento, inmediatamente!

Una bandera española mejor que todas, sobre todas y sobre todo. A ver si los radicales tendremos que tomar por nuestra cuenta este asunto, y entonces ¡recristo! no le arrendamos la ganancia a quien se lo merezca.

Nos van a oír hasta en el Tonkin.

—Diga usted, señor. ¿Se pot saber el paradero de la Cunta municipal de susentencias?

—Lo ignoro en absoluto, señor mio. De su fe de vida o de óbito, quizás puedan darle noticias. Vallvé o el del rizado sobre la frente que le hace tanta gracia.

—¿Quin? ¿El timenté d'Antoné d'Alforia?

—El mismo. ¿No sabe usted que ellos dos fueron los que con gran interés pidieron en el Ayuntamiento la creación de esa Junta y hasta pusieron marcado empeño en su urgente y activo funcionamiento en beneficio de la clase obrera?

—¿Vol di? ¿Demamar Vallvé la Cunta en benefisi de la clase treballadora? ¡Ave, María Purísima!

—Hombre no me explico su extrañeza. ¿Por ventura Vallvé no es hombre de grandes sentimientos humanitarios, protector de los pobres, leal amigo, persona agradecida, de ideas nobles y elevadas, liberal retrospectivo, veraz, prudente, generoso, en fin, un ciudadano de bellísimas prendas personales...

—¡Uy, uy! Quina retafila mes llarga. Lo que yo dic es que Vallvé y Badó y los que formaban la Cunta am los dos obrés que s' van decar ensarronar, no han hecho res y s' han quedat tan tranquils, y al poble que le parta un llam.

—Buen está todo eso, pero permítame le advierta que no toda la culpa es de la Junta, por que todos estamos en el secreto y aquí nos conocemos unos a otros perfectamnte, por cuyo motivo el que pretenda engañar a los demás, da evidente prueba de ser un solemnísimo necio.

—¿Do? ¿Qui la té la culpa y de qui es la responsabilidad?

—¿Quien la ha de tener, hombre de Dios? El vecindario en general y el pueblo trabajador en particular; que aguantan pacientemente la continua subida de precios de todos los artículos necesarios para la vida y sigue badant acaso con la esperanza de alimentarse como los camaleones.

—Pro, si está tot per los nubols y s'ha d'anar a crompr an biplano. Les patates ya no les pot tastar sino el arquebisbe de la catedral o be los que han fet fortuna per la bragueta.

L'altre dia, sens dir mes lecos, vai demanar al mercat el preu de un grapedet de caragols, y sap cuanto me van pedir. ¡Vaij, digui.

—¿Qué se yo! Como todo se va poniendo tan caro, no me asombra que le hubiesen pedido cuarenta o cincuenta céntimos.

—¿Que diu? ¿curanta o cincuenta céntimos? Si que está usted mes fresco quen Vallvé.

Van tenir la barra catalanista de demanarmen ¡dugués pesetes y mitja! Y perque vaix oferir una peseta ¡ay mare meval pensaba que m menjaben. En van maltratá de cap a peus y fintes me van di el nom d'allo ¿sap? d' aquell cudrupato que mira cap an terra y del que dibuen que fan butifarres que alego resulta que son de gos.

—Pero, hombre, ¿cómo es posible que le pidieran esa enormidad de dinero por un puñado de caracoles?

—Sí, síno. Perque digueren que era per motiu de la guerra y me lo van ex

La Agrícola Española

Sociedad Anónima

— DE —
SEGUROS REUNIDOS. — A COTIZACION FIJA GRADUADA
 Autorizada por R. O. de 25 de Abril de 1911, para operar en toda España, a cuyo efecto tiene hecho el depósito que la Ley de Seguros previene

Capital desembolsado
325,000 Pesetas

Capital social suscrito
1.000.000 de Pesetas

Opera en los ramos siguientes:
Seguro de cosechas contra el pedrisco, seguros contra la muerte y robo del Ganado caballar mular, asnal, bovino y especial de cerda, lanar y cabrio y transporte del mismo

Domicilio social y Dirección: Barcelona. Rambla San José, 32, pral.
AUTORIZADO POR LA COMISARIA DE SEGUROS
 Para más informes dirigirse: a D. VICENTE ALONSO VILANOVA. Delegado provincial.

Plaza Prim, 4 y Apodaca, 1

rrió en la pasada temporada, un imprudente alarde de protesta por lo de Gerona, pues esa patulea no sabe protestar de otra manera más viril, nos permitimos llamar la atención del Gobernador para manifestarle que, por nuestra parte, no tenemos inconveniente en concederles permiso para bailar sardanas o lo que salga, a condición de que las confeccionen en el Campo de Marte, en la Plaza del Progreso, en la de los Artilleros del sitio o en cualquier otro lugar excéntrico donde no puedan molestar a los neutrales ni interrumpir el tránsito público.

Por que, pensar que van a bailar sardanas en medio de la Rambla o de otro paseo, precisamente en días de aglomeración de gente como los de las fiestas de Santa Tecla, en que tan concurridas estarán esas vías, ¡vamos!, que se les quite del calabacín.

Y si esos graciosos han olvidado el sistema que acostumbramos a emplear cuando se nos quieren meter las sardanas por las narices, nosotros nos acordamos perfectamente del juego que da ese sistema y sabremos ponerlo en práctica con todo el aparato que la importancia de la obra requiera.

Al Alcalde no le decimos nada, por que también es sardanista aunque platónico. Pero, que el Sr. Gobernador le endosa esta letra, a cuyo vencimiento todavía es prematuro asegurar si se hará efectivo su importe o se tendrá que protestar por falta de pago y haya que emplear la acción ejecutiva.

Confiamos en que el Sr. Ayala, cuyos estimables dotes de tacto y prudencia reconocemos, sabrá con unanimidad evitar que ocurra lo que no deseamos, mas bien que por el motivo, por la intención aconsejando al alcalde que aconseje a los de *La Veu* catar esa que aconseje a esos simpáticos sardanistas que no vayan a coger catufas en el golfo, por que si ellos han abierto una suscripción para portar *la idea a bon terme*, los radicales estamos haciendo acopio de robustos y flexibles argumentos con que convencerles de su temerario empeño. Y acaso pudiera amargarseles el regocijo.

Bailar sardanas, sí; nadie tiene derecho a oponerse a ello, pero en sitios donde no se ofenda a la estética ni se impida de ambular libremente.

Que es una imbecil jactancia eso de resucitar aquí las sardanas, y que es provocación estúpida su solo anuncio, lo revela sin dejar lugar a duda, el párrafo final del artículo *Els fets de Gerona*, publicado en el eco de esos majaderos el domingo pasado día 27 de Agosto.

¿No lo ha leído el señor Ayala? Pues, sería muy conveniente que se enterarse y comprendiese bien lo que esa amenaza significa. Y como nosotros no queremos ni podemos ni debemos por decoro y patriotismo dejar sin merecida contestación tanta *majeza*, responderemos oportunamente en forma adecuada, y de camino veremos si los autores o promovedores de los sucesos de Gerona, fueron o no los dignísimos oficiales del Ejército, pues como a estos no se les ha oído, por

que seguramente no se les permitirá hacer uso de la prensa en su descargo, no podemos formar juicio de lo ocurrido ni deducir responsabilidades determinadas y concretas.

Pero, todo se andará y milagro ha de ser que no resulte lo que desde el primer día barruntamos, por que... ya conocemos al paño.

Con que, quedamos en que os portaréis como buenos muchachos ¿eh? ¡Vaya! ¡No faltaba más!



Relojería Beses. — Cien años de existencia son garantía de buena marca. — Venta de relojes y reparaciones. — De 9 a 1 y de 3 a 8. — Conde de Rius, 20.

CRÓNICA

Teniendo noticia de que se ha posesionado del cargo de Delegado de Hacienda de esta provincia D. Cayetano Moya funcionario que unidos a sus grandes dotes de ilustración y competencia van los de una acrisolada honradez y rectitud, nos permitimos desde estas columnas darle conocimiento de una denuncia que hicimos hace unos dos años contra la Arrendataria de Contribuciones de esta provincia sobre cuya denuncia el antiguo Delegado Sr. Marin, mandó instruir el oportuno expediente nombrando al efecto Juez instructor al Sr. Tesorero de Hacienda.

Se practicaron varias diligencias y por la dirección de este periódico se aportaron documentos y datos indubitables que patentizaban la realidad de los hechos denunciados, algunos de ellos castigados por el Código penal.

La situación legal de este expediente se ignora y como que son varios los suscriptores que tienen interés en saber lo que ha ocurrido, le publicamos dicte órdenes encaminadas a dejar clara una cuestión que afecta a todos los contribuyentes y que tan nebulosa aparece ante el público en general. Una vez aclarados todos los puntos base del expediente y resultar inculpable tan pulcra entidad, depondremos nuestra actitud pero mientras todo ello continúe envuelto en un misterio, no dejaremos una y mil veces de pedir se haga luz, mucha luz.

En uno de nuestros números anteriores, llamábamos la atención de la Junta de Sanidad, para que mandara corregir ciertos abusos que, con grave peligro de la salud pública, se venían y aún vienen sucediéndose en el Hospital Civil de esta ciudad.

Todos los desperdicios de las curas impregnados de sangre y pus, son arrojados a un hoyo del jardín del Hospital, no siendo sacados de allí, hasta el cabo de dos o tres semanas y claro está que, si durante la estancia en el hoyo de los algodonos, vendajes e hilas las nubes nos sueltan un pequeño chaparrón, aquella inmundicia porquería, con la humedad de la tierra, despide unos hedores insoportables y altamente perjudiciales para todos los vecinos que circundan el jardín del Hospital.

Por las trazas va a resultar el Hospital Civil de Tarragona un expendedor de enfermedades si las autoridades no ponen a raya a la Junta del *beneficio* (!) establecimiento.

Imp. de E. Pamies, Unión, 54.

bian que no significaba otra cosa que un ardid político y unos y otros quisieron aprovecharse de la candidez o del idiotismo del pueblo para atraersela a su bando el día de las elecciones.

— Aixó es infama, per qué es jugar am la fam del pobret poble a qui tots aqueixos politics porten venut. Pro fassi el favor de dirme. ¿Y Zaragoza, y Nínet? ¿Que han fet, doncs?

— Ah! Zaragoza, bueno de salud, gracias.

Ahí le tiene usted, como el Doctor Garrida, siempre en su Biblioteca Obrera, redactando manifiestos sin pies ni cabeza. En cuando a ese pobrecillo de Tomaset, mas vale no ocuparse de tan poca cosa. Con recordar que cuando salió concejal por casualidad, durante el monopolio del Ayuntamiento por la famosa *Popular*, de lamentable aunque ridícula actuación, se imaginaba el infeliz que la Rambla era estrecha para él, está dicho todo del émulo de San José. ¡eso que casi no sabe leer.

— Y de aqueixa manera se comporten los que es dihen socialista, defensors de los derechos del poble, y mes que dels derechos de los necesitats y bienestar del poble? ¿No valdría más que es dediquesen a fer la manilla?

— Si, a cualquier cosa menos a regeneradores del pueblo, por que hasta tienen la ventaja de desmentir aquel refrán de que «el que se mete a redentor sale crucificado». No tema usted que los crucifiquen por su abnegación y su altruismo. Mientras tanto, en Tarragona ni se puede comer ni beber, ni vestir ni alquilar un piso.

— Sin aixó de los pisos ya em parlaré un altre dia. Ara tint tart y m'haix de anar a sopar que m'espera la dona y nou fill, el mes gran d'onse anys, que per cert tenim un llangardaco que he fet presonero aquestatarda am el Pont del Diable, ahont se trovaben a la guaita molt prop de doscens proletaris amb les seves respectives familias, per veura si replegaban algún animallet inconscient para fer cassola.

Vaja, estigui bo y finses un altra estona.

— Adiós, amigo. Que Dios le conserve, sobre todo a pesar de la gana, el buen humor y la garla, pues cualquiera pensaría que es usted émulo de Albalull.

— El diablo m' en lliure de aital desgracia! Con que, *ade dicha*, passe-hu be.

JESÚS GALÁN
 ABOGADO
 Tarragona Rambla Castellar, 16, 1.º

Señor Gobernador

Con refocilamiento no exento de vana arrogancia, anuncia *La Veu* afónica de *separatistas de esta augusta e imperial ciudad*, el entusiasmo que reina entre ellos para alquilar una *cobla* ampurdanesa que venga a tocar sardanas durante las fiestas de santa Tecla.

Aunque dice para tocar sardanas y no para bailarlas, ya suponemos que los músicos no soplarán solamente para regalar los oídos del público, sino que será aquello de «al son que me tocan, bailo» y que, por lo tanto se bailará sardanas, es decir, si se llama bailar eso que hacen los sempiternos imitadores de todo lo exótico, y que *in illo tempore* resultaba una ridícula parodia de tan agradable entretenimiento artístico. Exactamente como sucederá ahora, que en vez de bailar sardanas parecerá que van buscando monedas de cinco duros... y pueda que otra cosa.

Bueno, pues como ese propósito tiene todos los visos de un *trágala*, según ocu-

plicar molt bien, pos dihem que ara els abonos minerals de artifici de la terra costen una barbaritat y que els abonos naturals, o siguin, los copróminos de la persona son poc sustanciosos pera les plantes, per mor de les porqueries que se mentjen, que tot es un adulteri, y demés els barrals son cada día mes escasos, tota vegada que els empleyen an fer suctos per las nacións bilacarantes. Y cla, com els caragols es mantenen de la gri-cultura, la mantenció surt mes cara can la Fonda de París.

— Lo creo, lo creo, por que mire usted, la semana pasada se me antojó comer setas, vamos, *robellons*, que dicen ustedes, y huve de renunciar a comórarlos, por que ¡caracoles!... digo, *robellons*, resultaban más caros que si fueran jamon en dulce.

Y me dieron la misma razón que a usted; que la guerra, que los abonos... Figúrese usted que tendrán que ver la guerra y los abonos con las setas, que son de generación espontánea como ciertos diputados de *La Lliga*.

— Si es lo que yo dich, creguim. La culpa tota es de la Cunta de solstiensies, quens ha engañat miserablement. I si al menos se pugués cassar... pero ¡ca! ni cassar se pot.

— ¿Cómo! ¿Que no se puede uno casar? Eso si que no lo creo.

— Pos, no síñ. No se puede cassar ¿Que no hu vol creure? Donques no fa gaires dies, me vareix dir al camp per veure si podia atrapar alguna bestiola pera fer una orquia ramullada an un petricó del peleyon que venen an cal Renegat, y tingué la sort de matá un perdalet de un cop de confusió de roca am mitj del vant-i oco drét, prop de la cavitat martoideya.

Cuan ya tornaba cap al poble tan alegre cantán *els segadors*, per que an a mi m'agrada molt la música clásica, me topo de mans a bocó amb un Orbanó que m' deturá dihenme, *alto al representante de l' autoritat del burromestre de la Ciutat!*

En vaig quedar todo suspés y veyendo misiones, pro al poc rato de reflexió filosófica me va vindre a la memoria del cervell, que aixó les va dependre Nul-lo als cuardas pera fer mes respecte, lo mateix que el pas que de cada vegada que aixequen una cama está cinc minuts am l'aire antes de bacarla per aixecar l' altra, de manera que cuan arriben a puesto, ya es de nit.

Bueno, pos m' va deindre y m' volía portar al cuartelillo acusant me de que yo era, cassador *fartivol*, y si sapigués que encara no m' había desyunado no me ho habría dit; y no content am aixó me vá despoicar de la meva propietat, apoderantse del meu pardalet. Ya veu com nos pot cassar ni sisquera pera pugué matá la fam.

— Si, si, ya lo veo, Es cosa que indigna lo que sucede con esto de las subsistencias. Ni Alcalde, ni Ayuntamiento, ni Gobernador ni nadie se preocupa de la situación que va siendo ya desesperada, pues no parece sino que en Tarragona sobra el dinero. En otras poblaciones las Autoridades tanto municipales como gubernativas han adoptado y adoptan toda clase de medidas para combatir la carestía de los alimentos, regulando los precios y persiguiendo el fraude pero en esta desgraciada Ciudad...

— ¿Aquí? Pero, home, ¿com vol vosté que ningú se hi preocupi si cadaascú no tira mes que a estafar al altre? En fi, no vull parlar mes; repeteixo que tota la responsabilitat es de la Cunta de solstiensies que ha sigunt una engañifa, una verdadera tomadura de pelo.

— En eso estamos perfectamente de acuerdo. Tanto los que la iniciaron como los que la acojieron y secundaron, ya sa-

POMPEYO VALL

Veterinario Municipal
CLINICA DE VETERINARIA

TALLER DE HERRERIA. - ESPECIALIDADES EN HERRAJES
CONSTRUCCION DE CARRUAJES
Calle nueva de S. Fructuoso, n.º 5

Instalaciones y reparaciones de Luz eléctrica, Timbres,
Teléfonos, Pararrayos, Ventiladores, Motores etc.
Conservaciones a precios económicos
RAFAEL SANTANDREU
INSTALADOR ELECTRICISTA

Bajada de la Misericordia, 9,

SELLOS DE CAUCHÚ
Para Colegios, Oficinas, Sociedades, Comercio e Industria.
Imprentillas de mano desde una peseta.
20, Unión 20, -TARRAGONA

GRANDES COMEDORES DEL JARDIN
DE
Francisco López
Augusto 15 y Conde de Rius 16 -Tarragona
Situado en el punto más céntrico de la Capital.
Hospedaje cómodo, espacioso e higiénico por estar el edificio aislado en forma de chalet Jardines para recreo.
Espléndidas habitaciones con luz eléctrica.
Comedores independientes. Se sirven cubiertos desde 1'50 y a la carta.
A bonos para temporada a precios convencionales

TALLER DE CALDERERIA
DE
ANTONIO MICHELI
Real 12 y Plaza de Cedazos, 26
Tarragona

Maquinas a vapor y calderas. Destiladores para aguardientes y filtros.

GRAN HOTEL CONTINENTAL DE Buenaventura Girona

Establecimiento de primer orden completamente nuevo y construido exprofeso para hotel. Situación inmejorable cerca de la estación y del puerto.
Magníficas terrazas con vistas al mar y al campo, habitaciones estucadas, cuarto de baño y ducha.
Salones de lectura y para visita, auto garage, cámara oscura, wter-closets, luz eléctrica, Higiene y confort moderno.
Apodaca, 30 Tarragona Teléfono num. 5

GRAN FABRICA DE CALZADO
DE
RAMON CAVALLE
TARRAGONA
Teléfono, 120

CAFE-RESTAURANT
VERSALLES
Rambla de San Juan, 49 -Tarragona
Se sirven cubiertos desde 2 pesetas.
Servicio a la Gran Carta.
Se hacen encargos para casas particulares.
Teléfono, 242

Fabrica de bragueros y de aparatos ortopédicos
Herniados (trençats)
Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos.
Cuesta colocar un braguero, pero muchísimo cuesta construirlo, pero antes de colocarlo bien es indispensable saberlo construir, por-se la de la colocación.
No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical.
EL BEAGUERO ARTICULADO sistema MONTSERRAT, el más práctico y moderno para la completa retención o curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.
Grandes existencias en BRAGUEROS DE GOMA para niños. Especialidad en piernas y brazos artificiales. Fajas ventrales. Tirantes omo-plásticos, varices. Apósitos antisépticos y todo lo concerniente a cirugía y ortopedia.
ANTONIO BUDESCA, recibe en VALLS todos los miércoles Arrabal de San Antonio, 3, 1.º (Esquina Portal Nou).
HORAS DE CONSULTA: de 9 a 1 de la mañana.
Los demás días en su establecimiento.
CASA MONTSERRAT: Calle de la Unión TARRAGONA

IMPRIMERIA
DE
ESTEBAN PAMIES
Se hacen toda clase de impresos a precios reducidos
Unión, 54. Tarragona